

Vestigios arqueológicos del Pirineo Occidental. Una frontera en guerra (1793-1813)*



NICOLÁS ZUAZÚA WEGENER Y CARLOS ZUZA ASTIZ
(Gabinete Trama)

[tramasl@gmail.com / hilariak@gmail.com • <https://orcid.org/0000-0003-1563-608X>]
[tramasl@gmail.com / carloszuza@hotmail.es • <https://orcid.org/0000-0001-8848-6612>]

Introducción

El estudio se centra en el puerto de Ibañeta, aunque se analizan otras áreas de Navarra, en especial la zona entre Bera y Lesaka. Ambos espacios se sitúan al norte de la Comunidad Foral de Navarra, a su vez situada en el área occidental de los Pirineos, por tanto en el espacio oeste de la frontera entre Francia y España. El puerto de Ibañeta fue una de las principales vías de paso del pirineo occidental desde la antigüedad como lo atestigua la presencia de dólmenes y cromlechs en el cercano paraje de Azpegi. No obstante, no será hasta el siglo I d. C. cuando la construcción de la calzada que unía Burdeos con Astorga, a través del Pirineo occidental, que el Itinerario Antonino del siglo III catalogó como la Iter XXXIV, suponga la consolidación de una vía estable que con diferentes avatares perdurará prácticamente hasta hoy en día en forma de Camino de Santiago. No obstante, no nos pararemos aquí a hacer un recorrido exhaustivo de su historia, sino que nos centraremos en los años finales del s. XVIII e inicios del XIX, cuando este estratégico paso de frontera, se convierte en campo de batalla y punto de vigilancia en el contexto de la guerra contra la Convención francesa y la Guerra de Independencia española.



1. Situación general de Navarra en la frontera occidental entre España y Francia. En detalle el puerto de Ibañeta y su entorno y las áreas de Bera y Lesaka, al norte de la Comunidad Foral.

* [ENVIADO 2022-03-18 • ACEPTADO 2022-05-23] • DOI: <https://doi.org/10.58504/rgu.36.6>

Si bien suele ser complejo el estudio de campos de batalla o vestigios más o menos provisionales de las mismas (líneas de trinchera, reductos artilleros, etc.) las especiales circunstancias del terreno ocupado en su mayor parte por pastos que no se han roturado, nos han permitido, en combinación con el estudio de la numerosa documentación de la época, localizar abundantes trazas y construcciones del momento. Son 12 los reductos artilleros que se localizan en el área que genéricamente puede englobarse en el paso de Roncesvalles, así como varios kilómetros de trincheras, que demuestran la importancia de las acciones bélicas acontecidas en la zona.

El estudio recoge también otros hallazgos que se han ido haciendo en diferentes intervenciones arqueológicas o estudios, en muchos casos inéditos, y que si bien no pretenden hacer un catálogo pormenorizado de todos los hallazgos en Navarra relacionados con los periodos bélicos entre 1794 y 1813, sí que puede servir como un primer acercamiento. En muchos casos se trata de hallazgos en el marco de intervenciones más amplias o la localización de otros reductos y trincheras mediante la cartografía antigua combinada con las herramientas SIG actuales. Sirva al menos para llamar la atención sobre la importancia de los acontecimientos ocurridos durante este periodo en tierras navarras y sobre la necesidad de una labor de catalogación, difusión y protección de muchos de estos vestigios dispersos a lo largo de toda la geografía foral.

La prospección arqueológica de campo, combinada con el estudio de la cartografía antigua, fotografía aérea histórica, actual y LIDAR, y el estudio de las fuentes documentales y bibliográficas, son las tres herramientas básicas que nos han permitido abordar esta investigación.

Estudios previos y fuentes documentales

Existen diversos estudios que abordan aspectos relacionados tanto con los vestigios que abordamos como especialmente con el contexto histórico en que se enmarcan. No pretendemos hacer un listado completo de toda la bibliografía existente, ya que excedería el límite de esta publicación, pero no podemos dejar de citar algunos de los trabajos más destacados, ya sea por su especificidad al abordar aspectos concretos de la zona, como por su profundidad a la hora de analizar los contextos históricos en que se enmarcan (Guerra contra la convención: 1793-1795; Guerra de Independencia: 1808-1813). Los mismos nos han servido tanto para la identificación de los reductos como para conocer su momento de construcción, sus periodos de uso, gentes involucradas, así como el impacto de las guerras en el territorio. Para la cartografía antigua cabe citar la *Revista de Historia Militar*, Extra nº 1 de 2013 *Guerra de Independencia Española: Últimas campañas en el norte: 1813-1814*, del instituto de Historia y Cultura Militar editada por el Ministerio de Defensa español, que presenta uno de los trabajos más completos sobre el tema contando además con los magníficos planos del portugués Luz Soriano; la obra de Antton Arrieta *Euskal Herriko Forteak, Berpizkundetik karlismora*, (Arrieta, 2015), y para la parte

francesa los trabajos de Bernard Gaudeul (Gaudeul, 1984). Esta amplia obra recoge de manera exhaustiva las obras de fortificación llevadas a cabo en el territorio entre los siglos XVI y XIX con una amplio estudio de la cartografía antigua así como referencias históricas y bibliográficas. En cuanto a documentación cartográfica destacan la cartoteca del Archivo General Militar de Madrid y el Archivo General de Navarra. Para las fotografías aéreas se ha utilizado principalmente la base de datos del Instituto Geográfico Nacional¹ y del Servicio de Riqueza Territorial de Navarra.² Para la investigación histórica hay un amplio elenco de fuentes, desde la propia documentación de la época hasta los estudios sobre el tema. Aquí se presentan las principales obras que servirán de base. *Navarra y sus instituciones en la Guerra de la Convención (1793-1795)* (Oslé, 2003), así como la recopilación de fuentes directas como pueden ser los despachos de campo del Duque de Wellington (Guwood, 1838), las Memorias de Espoz y Mina (Espoz y Mina, 1851) o la correspondencia de algunos soldados británicos que pasaron por Navarra durante la guerra de Independencia (Santacara, 1998). Otros estudios sobre el desarrollo bélico: (Ramos Martínez, 1986), (Lamadrid 2016), (Rújula, 2010), (Beatson, 1914, 2007a, 2007 b), (Larronde, 2004), así como estudios sobre el patrimonio arqueológico (Zuazúa y Zuza, 2017).

Contextualización histórica

La guerra de la Convención

El paso de Ibañeta jugará, como paso fronterizo, un papel importante tras la Revolución Francesa y especialmente desde el regicidio de Luis XVI. El Reino de España acometerá el reforzamiento de esta frontera ante la inminencia de un conflicto bélico con el régimen revolucionario de la Convención. Ya existían estructuras relacionadas con el control y defensa de este paso desde el s. XVI, cuando cobra importancia estratégica erigiéndose el Château-Pignon desde las campañas del Duque de Alba (1512), Enrique de Albret (1521) y de Filiberto de Châlons (1523) (Jimeno, 1993). En el siglo XVII perdura esta importancia estratégica en el marco de los conflictos franco-hispanos, como lo demuestra el plano de Texeira custodiado en el archivo de Simancas.³ Sin embargo, es claramente en el momento previo a este conflicto cuando se produce un reforzamiento importante de la frontera, con la construcción de buena parte de los reductos y líneas de frontera que hemos estudiado. Demostración de ello, es la existencia de este plano (*fig. 5*), que recoge las obras de fortificación que se realizan y que hemos podido relacionar con varios de los vestigios existentes en la actualidad⁴ (Arrieta, 2015).

La guerra se inicia oficialmente el 25 de marzo de 1793 con la publicación en Navarra de la Real Cédula, en la imprenta pamplonesa de la Viuda de Ezquerro. Dentro de los planes de la corona española se repararon y acondicionaron las fortificaciones de frontera con un enorme esfuerzo económico. En concreto, en el frente navarro se procedió por un lado a fortificar la vía entre San Sebastián y Pamplona

con reductos artilleros, trincheras y campos atrincherados desde la frontera hasta Vera de Bidasoa. Las fuerzas que defenderían esta línea se situarían en Fuenterrabía, Irún y la colina de San Marcial. A su vez, la vía entre San Juan de Pie de Puerto a Pamplona quedó protegida con diversos campos atrincherados a lo largo de las alturas que definen la frontera.

El plan de defensa español consistía en una ofensiva hacia San Juan de Pie de Puerto y Bayona, que permitiera facilitar la defensa del territorio propio trasladando las operaciones a territorio enemigo descabezándolo de sus plazas fuertes, además de operaciones similares en el frente catalán contra el Rosellón. Sobre el papel se movilizó en Navarra y Guipúzcoa un ejército de 18 000 hombres, que la realidad reduciría a 8000 soldados regulares y 8000/9000 de milicias escasamente pertrechadas. Estas tropas se complementarían con batallones de voluntarios locales movilizados por la Diputación y las Cortes de Navarra, además de unos 500 exiliados franceses. El inicio de las hostilidades se saldó con una serie de victorias españolas al mando de Ventura Caro (*fig. 1*). Se resumen en la acción sobre Hendaia (23/4/1793), el ataque al campo fortificado de Sara (30/4/1793) y la toma del Château-Pignon o batalla de Urkulu (1/6/1793). Estas victorias parecían augurar el éxito del plan español. No obstante al triunfo inicial se suceden a lo largo del verano una serie de escaramuzas y acciones menores que equilibran el tablero, permitiendo a las tropas francesas ir completando alistamientos e instrucción, engrosando el ejército de campaña.

Con la llegada del invierno se frenaron las acciones, lo que no impidió al ejército francés seguir reforzándose mientras que el reclutamiento español marchaba con suma lentitud.

Ante la situación, en la primavera de 1794, el general Ventura Caro inicia las hostilidades con un potente ataque sobre Urrugne. No obstante, los franceses resistirán el ataque con pocas pérdidas, por lo que el general español optará por la retirada. Todavía se realizó alguna acción ofensiva más (reconocimiento ofensivo a Baigorri del 26/4/1794), pero la falta de refuerzos y las disensiones en el mando hispano propiciarán una exitosa campaña francesa. El 2 de junio, el general francés Muller ordena la primera fase de la ofensiva. Las fortificaciones, reductos, redientes y obras de mamostería de los collados, si bien estaban bien construidos y trazados, adolecían de falta de hombres para defenderlos, por lo que entre el 3 y 6 de junio irán cayendo, no sin duros combates y un alto coste en vidas humanas en ambos bandos, dejando el Valle de Baztán a merced de los franceses. Ventura Caro, intentará una última contraofensiva que logra penetrar en Francia, pero con un alto precio en vidas y que finalmente será repelida por los franceses.

Ante la desesperada situación se hacen movilizaciones masivas que no impedirán la invasión francesa a partir del 25 de julio, una vez tomados los pasos fronterizos. El ejército revolucionario contaba en este frente con unos 57 000 efectivos frente a los 22 000 del ejército español, de los cuales sólo 8000 eran soldados de línea. El



1. Plano de la batalla de Ventura Caro contra el ejército de la Convención el 1/6/1793. Plano que muestra el terreno ventajoso que tenían los franceses... Archivo general de Madrid-Ubicación PL-Gignatura NA1/15 (finales s. XVIII).

primer ataque se dirigió hacia Guipúzcoa. No sería hasta octubre, cuando en una serie de movimientos envolventes el ejército francés fue desalojando a los defensores españoles ocupando Roncesvalles aunque no así los valles de Roncal y Salazar (salvo Ochagavía), cerrando el frente sobre Pamplona. No vamos a describir aquí el resto de la campaña, pues ha superado ya el ámbito de estudio del paso de Roncesvalles.

En resumen, sí que se puede apuntar que las duras condiciones del invierno de 1794/1795 hicieron mella en el ejército revolucionario asolado por un epidemia de tifus (Riera, 1992). Pese a ello, en verano de 1795, se mantuvo a la ofensiva tanto en el frente vizcaíno como con un nuevo intento de conquistar Pamplona que fracasó en el combate del collado de Ollaregui, llegando días después la ratificación de la paz de Basilea, que puso fin a las hostilidades.

Guerra de Independencia

Tras unos años de relativa paz, no tardarán en vivirse de nuevo años convulsos en el contexto de una nueva invasión y ocupación francesa, esta vez a manos del ejército imperial con Napoleón Bonaparte a la cabeza.

Esta ocupación, con la creación de un régimen afín con José Bonaparte como rey de España, llevará a un levantamiento popular contra el mismo, derivando en un escenario de guerra generalizada con apoyo anglo-portugués para expulsar al ejército francés de la Península.

Es en este contexto, donde vuelve a cobrar protagonismo el paso de Ibañeta como frontera física entre la Península Ibérica y Francia, y por lo tanto, punto estratégico esencial en las líneas de comunicaciones y abastecimiento francesas. Las principales operaciones que se dan, se enmarcan en la denominada Batalla de los Pirineos,⁵ que tiene lugar en la fase final del conflicto en verano de 1813. La derrota francesa marcará el inicio del fin de la presencia napoleónica en España. Su teatro de operaciones es un amplio abanico que va desde el Bidasoa hasta San Juan de Pie de Puerto por el lado norte, y desde San Sebastián a la Cuenca de Pamplona por el sur, lo que nos da idea de sus dimensiones e importancia.

Tras la derrota en la Batalla de Vitoria, el ejército francés se había retirado en un caótico proceso tanto a Pamplona como hasta más allá de la frontera.

Ante la amenaza de una invasión aliada de Francia, Napoleón envió desde Alemania al general Soult, que reorganizó las desmoralizadas fuerzas francesas y formó un nuevo ejército de 64 000 hombres. En un tiempo récord, solo un mes después de la batalla de Vitoria, Soult atacó los pasos fronterizos del Pirineo navarro, entre las ciudades de San Juan de Luz y de San Juan de Pie de Puerto.

Durante este *impass*, el mando anglo-luso-hispano se ve obligado a establecer un amplio dispositivo de control frente a la

frontera francesa manteniendo también los sitios de Pamplona y San Sebastián. Ante el desconocimiento del lugar donde podría producirse el contraataque francés al mando de Soult, Wellington establece un amplio frente de control sobre los principales pasos fronterizos que pudiera alertar del ataque francés y repelerlo, o al menos



2. Planta de las operaciones del Mariscal Soult entre el 25 y el 30 de Julio de 1813 (Soriano, Luz: *Historia da Guerra Civil e do estabelecimento do governo Parlamentar compreendendo a história diplomática, milita e política deste reino desde 1777 até 1834*. Lisboa, 1876, t. IV, parte II, pág. 30).

retrasarlo lo suficiente, como para reagrupar el ejército en algún punto decisivo para frenar al ejército francés.

En este momento por tanto vuelven a cobrar importancia buena parte de los reductos construidos para la Guerra de la Convención. Sir Lowry Cole fue el encargado de coordinar la vigilancia del paso de Ibañeta desde Lindux. Los diferentes reductos y pasos estarán custodiados por diferentes cuerpos, ya sea tropas británicas, portuguesas o españolas. Para poder acercarnos a las vivencias de este periodo, contamos con los testimonios directos de algunos de los soldados apostados en las alturas, que a través de las cartas que se han conservado nos trasladan a su día a día (Santacara, 2005).

Es llamativo, como uno de los aspectos más duros de la guerra para los soldados, además de las propias batallas, lo representaban las condiciones climáticas, *leitmotiv* común de muchas de las misivas. Las tropas se concentran en la vigilancia de este paso principalmente en torno al verano de 1813, aunque como indican varios de los textos, ese año el verano llegó tarde y el invierno comenzó temprano... Como escribe Robert Long, relevado del bloqueo de Pamplona y destinado a Larrasoaña, en el valle de Esteribar, el 22 de julio:

«Hay dos caminos desde Roncesvalles a San Juan de Pie de Puerto, uno por la derecha sobre el lomo de las montañas que termina en San Juan y el otro por Valcarlos. Nosotros ocupamos esta aldea y el desfiladero que conduce a ella, y por el otro camino nuestros puestos de guardia están entre Château Pignon y San Juan, dentro de la frontera francesa. Estas alturas son tan considerables que en los últimos 20 días nuestros soldados apenas han visto los rayos del sol, envueltos en niebla y oscuridad, y han sufrido mucho con el frío y con las lluvias. Yo mismo tuve que soportar una tormenta de nieve el día 20 [de Julio]». (Santacara, 1998, 89-90)

El comandante George Bingham, del regimiento 53, escribe el 23 de julio desde Viscarret-Guerendiain:

«[...] Anteayer conseguí llegar más allá de Roncesvalles, pasando por el hermoso valle de ese nombre, el cual está cerrado al mundo ocho meses al año por la nieve. Los caminos que conducen allí son terribles, mucho peores que los que había en Portugal. El pueblo o aldea está en el centro de un llano y ha debido de ser muy bonito antes de que los franceses lo destrozaran al retirarse...». (Santacara, 1998, 89-90)

Hugh Gough, del 87 de infantería, con un toque de ironía describe también las duras condiciones climáticas en una misiva:

«Campamento (una milla por encima de las nubes). 2 de agosto:

Ascendimos ayer desde Roncesvalles, (el célebre), hasta nuestra exaltada posición, la cual, aunque mucho más cerca del cielo, no se parece en nada a lo que nosotros entendemos como los placeres y comodidades que allí se experimentan. Aparte de arándanos, no conozco otra comida de la que se puedan alimentar sus habitantes, y aparte de jugar al escondite entre las nubes no conozco otra diversión en esta pobre región. Resumiendo, estamos acampados en un monte en lo más alto de los Pirineos, en medio de la

niebla, y si no fuera por ella podríamos ver muchos kilómetros de Francia, de la cual estamos a unos ocho o diez kilómetros. Nuestra misión es cubrir el desfiladero de Roncesvalles, el cual pasamos en nuestra ascensión, pero que se domina desde este monte. Desde el desfiladero, que está debajo de las nubes, tuvimos una extensa vista de Francia, que aparece justo debajo, y era muy tentadora [...]». (Santacara, 1998, 115)

Ahondando en el asunto, el sargento David Robertson, del regimiento escocés 92, ataviado por tanto con la falda tradicional, también relata en sus memorias:

«[...] A principios de octubre la nieve cayó en tal cantidad como no había visto nunca en Escocia. Casi perdimos la artillería que habíamos colocado en diferentes baterías, y no pudimos sacar los cañones de la nieve hasta que no cortamos algunos árboles, y después de quitar la nieve de debajo conseguimos arrastrarlos por turnos hasta el pueblo. Mientras estábamos en este frío y elevado lugar, mi mujer dio a luz una niña, y tuvimos que andar varios kilómetros a la mañana siguiente para llegar al hospital. El tiempo se fue haciendo tan frío que no era extraño ver hombres inválidos por congelación de los miembros. Un piquete del regimiento 57, formado por un sargento y 12 hombres, pereció en la nieve. Se habían parado a descansar y murieron congelados. No fueron encontrados en varios días, y solo fueron descubiertos porque la punta de la alabarda del sargento sobresalía de la nieve. Se comentaba entre los oficiales, que aunque el 92 usaba la falda escocesa, ninguno de ellos sufría por el frío. La razón que yo atribuyo a esto es que debido a nuestra indumentaria peculiar, teníamos tanto frío que nunca estábamos quietos; siempre estábamos en movimiento, lo cual mantenía nuestra sangre en circulación». (Santacara, 1998, 175)

Como se puede ver, las condiciones resultan de una gran dureza, tanto para los soldados como para el resto de personal. En el caso de las tropas británicas que van voluntarias, suelen acompañarse de su familia, como indica el Sargento David Robertson al relatar que debe descender hasta el hospital de Roncesvalles cuando su esposa da a luz una niña.

Las tropas locales de la División Navarra tampoco son ajenas a las penurias, como nos relata el General Espoz y Mina, al mando de esta guerrilla antifrancesa:

«La posición de mis tropas en los cerros del Pirineo era la más cruel que imaginarse puede: envueltas siempre en ventiscas de granizo, nieves y aguas, no había centinela que en la mayor parte de los puestos pudiese aguantar quince minutos: muchos hombres quedaron yertos haciendo el servicio; y sobre estas penalidades, la escasez del alimento era suma. Ya me estaba prohibido sacar raciones de la provincia de Navarra, porque ella tenía que mantener a las tropas de los ejércitos aliados que la ocupaban; el país que pisábamos no prestaba el menor recurso, y el Alto Aragón, de donde podía sacar algunos, estaba a mucha distancia en primer lugar, y no había transportes; y en segundo, los pueblos se resistían a suministrar protegidos por las Diputaciones provinciales, cuyas corporaciones, en sus clamores de gobierno, eran más atendidas que los generales cuando no tenían que dar de comer a la tropa». (Espoz y Mina, 1851, 104)

«Con la toma de la plaza de Jaca aquellas beneméritas tropas, que con tanta resignación habían llevado sus trabajos, se procuraron cuando menos un albergue donde repo-

sar, cansados de sus fatigas, en lugar del raso cielo que las cubría en los campamentos; y al mismo tiempo, compadecido el Generalísimo de la cruelísima situación de los que ocupaban los altos de Roncesvalles e inmediatos, y convencido de que la mejor guarda contra el enemigo, de los puertos y senderos por donde pudiera hacer excursiones fuera de su país, eran la crudeza de la estación y la gran copia de nieve de que estaban cubiertos, de modo que los hacía intransitables, me permitió hacerlas descender y acuartelarlas en puntos de no tan inminente riesgo de perecer a las influencias del frío y del hambre. Pero a poco tiempo recibí nuevas órdenes para avanzar hacia San Juan del Pié del Puerto, y yo fijé mi cuartel general en Baigorri». (Espoz y Mina, 1851, 110)

El 25 de julio de 1813 el entorno de Ibañeta fue epicentro del ataque principal de las tropas francesas, cuyo objetivo era socorrer a la estratégica ciudad de Pamplona (en manos francesas, y sitiada por los aliados anglo-hispano-portugueses).

El relato de los propios participantes en aquella jornada crucial, recogidos en la obra de Beatson (Beatson, 1914), nos informa de primera mano de los hechos que inclinaron la guerra hacia el lado de los aliados cuando repelieron el primer ataque sorpresa francés. Estas descripciones, también ayudan a situar en los diferentes reductos existentes en el área los cuerpos del ejército encargados de cada uno, y las acciones que se desarrollan en los mismos. Esto les permitió resistir en los Pirineos el tiempo suficiente para que todo el ejército aliado pudiera organizar las defensas:

«En Espinal, Ross estaba a dos millas y media por sendero de montaña del paso de Menditxuri y a unas 5 millas de Lindux. Espinal estaba a 5 millas del puerto de Ibañeta y a cerca de 10 de la posición avanzada de Byngs, en Leitzar-Ateka [posición adelantada en el paso del camino alto a San Juan de Pie de Puerto]». (Beatson, 1914, 94)

Durante la noche del 24-25 de julio, Sir Lowry Cole recibió un informe de Byng que afirmaba que esperaba ser atacado a la mañana siguiente. Inmediatamente, ordenó a la brigada de Ross que se moviera al amanecer hasta Menditxuri para reforzar el ala izquierda de Byng y protegiera sus comunicaciones con Campbell. Las brigadas de Anson y Stubbs debían ir a Espinal. Ross fue informado por un español de que los puestos avanzados serían atacados, por lo que se aseguró guías e hizo todos los preparativos para subir a las montañas.

«El avance simultáneo de las dos columnas de Soult comenzó a las 4 de la mañana del día 25 de julio.

[...] No fue hasta las 6 a.m. que los franceses alcanzan las pendientes norte de Leitzar-Ateka, donde la línea de Byng estaba fuertemente posicionada y bien resguardada entre las rocas. La avanzadilla de la Guardia francesa atacó con virulencia, durando el ataque cuatro horas. A pesar de todas las acometidas contra el centro y los flancos, los aliados mantuvieron sus posiciones con comparativamente pocas pérdidas, y en torno a las 10 a.m. los franceses, que tuvieron fuertes pérdidas, cesaron en sus ataques. [...]

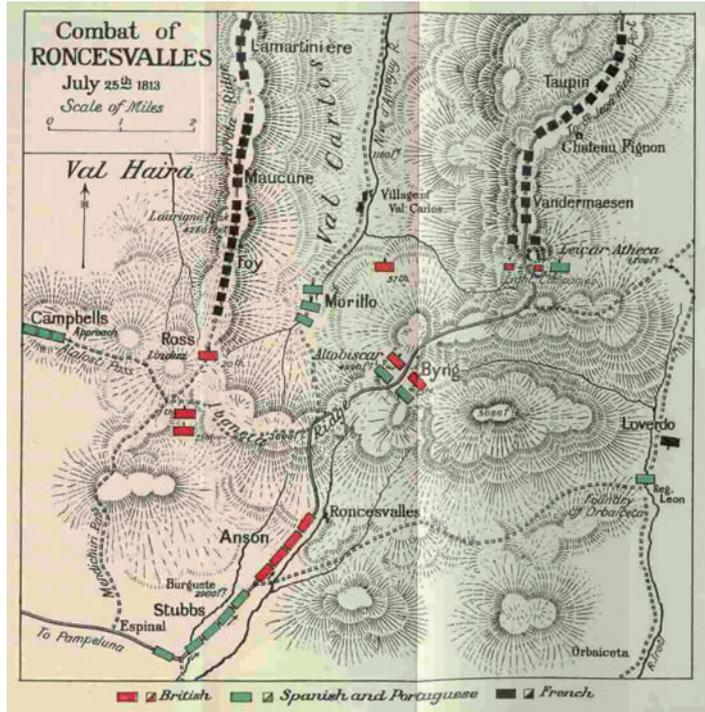
La posición británica se eligió hábilmente. El terreno enfrente estaba perfectamente abierto, su altura tiene buen punto de vista, mando y fuego, y las pendientes de roca ofrecen excelente cobertura para los defensores, mientras que en ambos flancos profun-

dos barrancos a Este y Oeste estrechan el espacio desde el que los franceses podían atacar de frente». (Beatson, 1914, 93,94)

Sir Lowry Cole, después de que su división se puso en movimiento, fue directamente hasta la posición de Byng, donde llegó a las 10 de la mañana. Se encontró a las tropas de Byng luchando en clara inferioridad numérica. Temiendo ver sobrepasado su flanco por Orbaizeta, envió nuevas órdenes a Anson para que fuera a través de la fundición y reforzara el batallón español que estaba allí.

También avisó a Stubbs para que tomara posiciones en el puerto de Ibañeta y llevara ayuda a los puestos de Byng en Lindux. Sin embargo, al poco tiempo, recibió noticias de Cole sobre el avance de una fuerte columna de Reille que, a través del Meatze, marchaba a toda velocidad hacia Lindux. Inmediatamente, envió una contraorden a Anson, mandándole a asistir a Ross y yendo él mismo hacia Lindux.

«Ross, dejando al 23 de Fusileros en el campamento cerca de Espinal, había iniciado esa madrugada el ascenso a las alturas de Menditxuri. La pista que serpentea hasta el paso era estrecha y complicada, ya que estaba bloqueada por árboles caídos. El general, a la cabeza de la columna, no llegó hasta las 7 de la mañana. Toda la posición tenía la apariencia de una perfecta calma. Los hombres del campamento del Coronel Campbell estaban desvestidos, como pudimos ver por el catalejo. Ross, entonces fue hasta el piquete español en el viejo reducto de Lindux -donde mantenían un mirador bastante destartalado- y después volvió hasta la brigada. Como todo, parecía en calma, el General mandó al 23 levantar el campamento y subir con el equipaje y provisiones, y a la brigada acamparla en una plataforma cerca de un manantial. Pero justo, cuando la señal se iba a dar, llegaron informes de que Byng, a 5 millas a través del valle a la derecha, estaba siendo atacado. Ross, entonces, contraordenó al 23 venir, trayendo con ellos las mulas con las municiones, y las mulas de reserva con las tortas y el ron. El personal



3. Plano que muestra el avance a través de Ibañeta de las tropas francesas en el ataque del día 25 de julio de 1813 y las posiciones de defensa de la alianza anglohispanolusa. <https://www.napoleon-series.org/images/military/maps/peninsula/roncesvalles.jpg>

restante en el campamento fue requerido para recoger y empaquetar todo lo que quedase estando preparados para moverse, asegurándose guías del pueblo en el caso de que fueran requeridos por las brigadas de Anson o Stubbs. Su vanguardia, compuesta por las compañías ligeras, fue enviada hacia Lindux, “donde ellos eran, desde la seguridad de la posición, espectadores tranquilos del ataque al general Byng en el flanco derecho”.» (Beatson, 1914, 97-98)

Fue, en ese momento, cuando el sargento de la Compañía de Cazadores Brunswick informó al general Ross de que se podía ver polvo subiendo desde el bosque situado abajo. Además, se podía ver a soldados franceses emboscados abriendo camino a través de los árboles en dirección a Lindux. Ross movilizó al regimiento 20, dejando el ala derecha situada a lo largo de la cresta bajo la colina de Lindux y moviendo el centro y el ala izquierda (tres compañías) y el regimiento de cazadores Brunswick hacia una subida más allá de la cresta. En cuanto lo alcanzaron, recibieron por sorpresa una potente lluvia de fuego de los emboscadores franceses.

Ross ordenó a una compañía que los eliminara, y el capitán Tovey giró la suya y condujo a los franceses fuera de la zona boscosa. Al alcanzar el borde del bosque, Tovey estuvo frente a frente con el 6º ligero de los franceses a la cabeza de la división de Foy. Ordenando a su compañía a cargar, Tovey penetró la vanguardia francesa a bayoneta:

«Valientes hombres cayeron con esta arma en ambos bandos”. Foy fue momentáneamente superado. 24 hombres de la compañía de Tovey cayeron, pero con el resto fue capaz de reagruparse con las otras compañías. Éstas, ahora bajo las órdenes de Ross, se retiraron, seguidos por los franceses, hacia el ala derecha del 20 formado a lo largo de un estrecho, a la derecha frente a la colina de Lindux, con “densa maleza a cada lado”, así como precipicios con pendiente hacia Valcarlos y hacia el valle del Hayra. Cuando el general y las compañías de avanzada pasaron, el ala derecha del 20 abrió un “deliberado y mortal fuego” que obligó a los franceses a detenerse. Una y otra vez, Foy atacó con repique de tambores y los oficiales franceses dirigieron con gran gallardía, pero la furiosa bravura fue inútil, el 20 resistió firme e impertérrito; los franceses caían como fruta madura, y los que conseguían llegar hasta nosotros morían a bayoneta. No se hicieron prisioneros en esta batalla. A pesar de sus esfuerzos, Foy no pudo alcanzar el camino a Lindux. Mientras las compañías del frente se quedaron sin municiones fueron sustituidas por otras de la retaguardia y finalmente el séptimo de fusileros tomó el lugar del 20. [...] Entonces, una densa niebla subió del valle cubriendo la cresta y Reille decidió no avanzar más ese día. A las 7 p.m. las dos divisiones y la brigada de vanguardia de Lamartinière –la otra estaba todavía en la retaguardia– acamparon donde estaban. [...] Así la llegada de la niebla, cuando lo hizo, fue una suerte para los aliados». (Beatson, 1914, 100-103)

En Lindux no se reanudaron las hostilidades, y ambos bandos se asentaron muy cerca. Los británicos encendieron hogueras y enviaron a los heridos que podían caminar de vuelta a Espinal, recibiendo la brigada de Ross galletas y ron. Pero tan pronto como oscureció lo suficiente para ocultar los movimientos a los centinelas

franceses, Cole ordenó que comenzara la retirada. Los piquetes permanecieron en sus posiciones con órdenes de moverse frente a las hogueras, para ser vistos por los centinelas enemigos, y en silencio, la brigada de Ross se retiró. Fue imposible evacuar a todos los heridos:

«Fueron situados junto a las hogueras del campamento, con una carta de recomendación a cada uno recomendándoles para pedir clemencia y ayuda a los franceses, quienes, por su honor, los trataran como a sus propios heridos». (Beatson, 1914, 103)

Cooper, del Séptimo de fusileros nos cuenta:

«La orden de retirada vino a lo largo de la línea de emboscada con un susurro. Mientras hicimos este movimiento llegamos a un claro del bosque, donde varios de nuestros heridos graves estaban tumbados envueltos en sus mantas. Oyeron el crujido de nuestros pasos y uno de ellos preguntó, ¿qué regimiento es este?, el séptimo respondimos y continuamos, la retirada fue tan repentina y silenciosa que tuvimos que dejarlos allí en el suelo. La marcha nocturna fue horrible, nuestro camino discurría entre arbustos y piedras y era tan estrecho que sólo cabía un hombre, por lo que nuestro progreso era extremadamente tedioso. Esto empeoraba por la absoluta oscuridad. La mayoría iban jurando y gruñendo. No es de extrañar pues estábamos agotados y muertos de hambre. [...] Hice recuento cuando paramos y sorprendentemente todos los hombres estaban presentes. No fue hasta poco antes del amanecer que llegamos a la carretera de Pamplona. Allí, casi nos habíamos despeñado con el piquete de caballería de la columna de Byng también en plena retirada». (Beatson, 1914, 103-104)

Como vemos tanto por las descripciones de los protagonistas, recogidos por Beatson, así como por el plano de la batalla, el grueso del ejército francés dividido en dos columnas, avanza simultáneamente por las crestas desde el Meatze y Lauriñaga hacia Lindux, quedando bloqueado en el área de Xapelarriko Kaskoa y Lindux, mientras que la otra columna asciende desde San Juan de Pie de Puerto a través del «Camino de Napoleón» por Orisson quedando bloqueados el Leizar-Athéka y Asto Bizkar.

Se puede constatar por tanto la utilización de varios de los reductos ya existentes durante esta contienda. Mientras que un piquete español se encontraba en el reducto de Lindux y otro en la fábrica de municiones de Orbaizeta, del contingente inglés, Byng en Leizar-Athéka y Asto Bizkar reforzado luego por Lowry Cole, Ross en Menditxuri como campamento, que irá a Lindux y Xapelarriko Kaskoa ayudado por los cazadores de Bruswick, regimiento 20 y tres compañías (Capitán Tovey), sustituidos al final del día por el séptimo de fusileros.

Los aliados repelieron con éxito los ataques franceses durante el día, pero se retiraron del paso de Roncesvalles por la noche, a causa de la abrumadora superioridad numérica francesa.

El mismo día 25 de julio, un tercer cuerpo francés se enfrentó con dureza a la segunda división británica en la Batalla de Maya, con los británicos abandonando dicho paso esa misma noche.

Wellington, el afamado general inglés que comandará la alianza antifrancesa en la Península, reunió frenéticamente sus tropas, en buena medida gracias a la resistencia presentada a las puertas de Ibañeta, que permitió ganar un día, presentando batalla a Soult a poca distancia del norte de Pamplona. Los aliados conseguirán repeler los ataques de los dos cuerpos de Soult en la Batalla de Sorauen, el 28 de julio. En lugar de retroceder en dirección nordeste hacia el paso de Roncesvalles, Soult se reunió con su tercer cuerpo, el 29 de julio, y comenzó a moverse hacia el norte: abandonó la ofensiva y se dirigió a Francia, sin poder socorrer las guarniciones sitiadas de Pamplona, que acabará rindiéndose, y San Sebastián.

Soult llevó su ejército hasta el valle del río Bidasoa y escapó de los británicos después de una acción de retaguardia final en Etxalar, el día 2 de agosto.

En resumen, Soult no logró hacer levantar los asedios de San Sebastián y Pamplona, y tuvo unas 13 000 bajas. El total de pérdidas de Wellington durante la campaña fue de 7000 hombres.

Huellas de las contiendas en el registro arqueológico

Como se deduce de los importantes acontecimientos ocurridos en la zona, las huellas de dichos sucesos en el territorio son abundantes. Por un lado están los propios reductos, trincheras y parapetos que se construyen o utilizan durante los conflictos, por otro lado objetos que dejó el paso de miles de soldados durante estos años, y también la huella más cruda de las guerras: los cadáveres de muchos de estos soldados fallecidos en las cruentas batallas. No se pretende hacer un catálogo completo de estos vestigios en todo el territorio navarro, pero sí al menos citar los hallazgos más destacados y en muchos casos inéditos, que a lo largo de los últimos años se han ido haciendo en el contexto de diferentes intervenciones arqueológicas o estudios históricos.

Para el caso concreto de los reductos, del lado francés, destacan los trabajos de F. Gaudoul en su catalogación. Respecto al lado español, en los fuertes del entorno de Ibañeta, las únicas excavaciones se llevaron a cabo en 1996 sacando a la luz en el reducto de Lepoeder y en el entorno de la torre de Urkulu una serie de materiales relacionados con este periodo (Oslé, 2003, 170; Mezquíriz y Tobie, 1992, 255; Mezquíriz, 1991-1992, 442).

Centrándonos en el entorno del paso de Roncesvalles cabe citar los reductos de Xapelarriko Kaskoa, Lindux, Trona, Girizu, Ibañeta, Don Simón, Zelaia, Muruzabal, Lepoeder, Asto Bizcar, Orzanzurieta, Harrespilla y Egiluzea (Zuazúa y Zuza, 2017). Más allá de la frontera, ya en territorio francés, Bentarte y Txangoa además de algunos menores (*fig. 4*).

Estos fuertes y reductos fueron levantados en su mayoría en 1793 como defensa ante la Convención francesa (*fig. 5*) aunque, según testimonios de algunos mapas más antiguos, en Asto Bizcar y cerca de Lindux ya existían unos anteriores (*fig. 6*). Respondían a una táctica militar al uso en la época, los «*campos atrincherados*».



4. Situación de los reducidos y líneas de trinchera principales localizados en el paso de Ibañeta y su entorno. Elaboración propia sobre ortofoto de 2014. <https://sitna.navarra.es/navegar/>

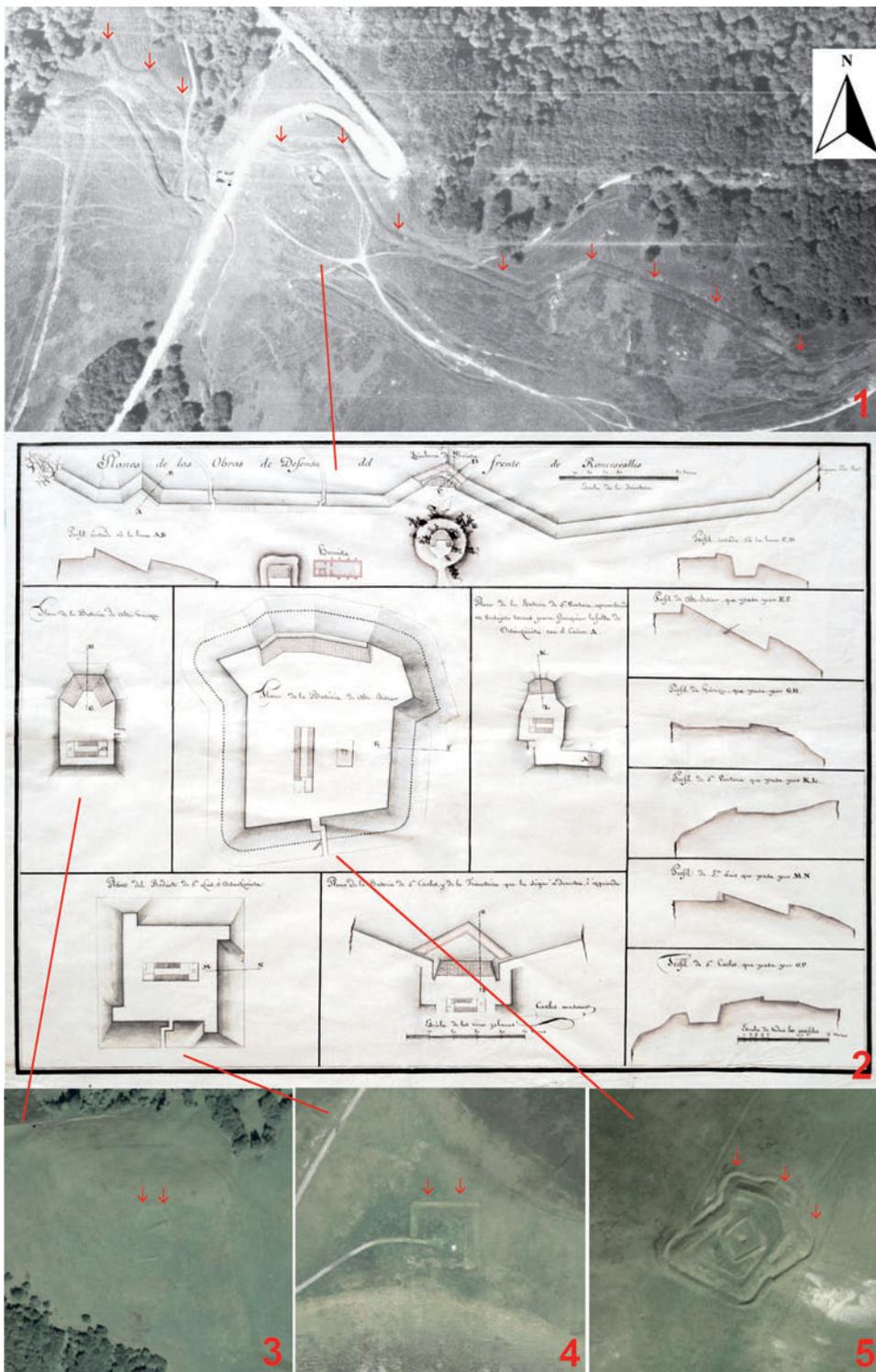
En los fuertes o reducidos, bien defendidos por fosos, terraplenes y empalizadas, se situaban cañones que cortaban el paso estratégicamente en puntos angostos de los caminos. Se trataba de sellar las partes más abiertas del paso montañoso con largas trincheras para infantería.

Muchos de estos reducidos son de sobra conocidos, ya que se encuentran en espacios destacados cubiertos únicamente con pastos, mientras que otros se encuentran más ocultos al estar en la actualidad bajo zonas boscosas. En estos últimos casos, la utilización de cartografía antigua así como el uso de imágenes LIDAR se antoja fundamental para su identificación. (Agradecemos la colaboración y generación de las imágenes a Mikel Burguete Gorosquieta, arqueólogo.)

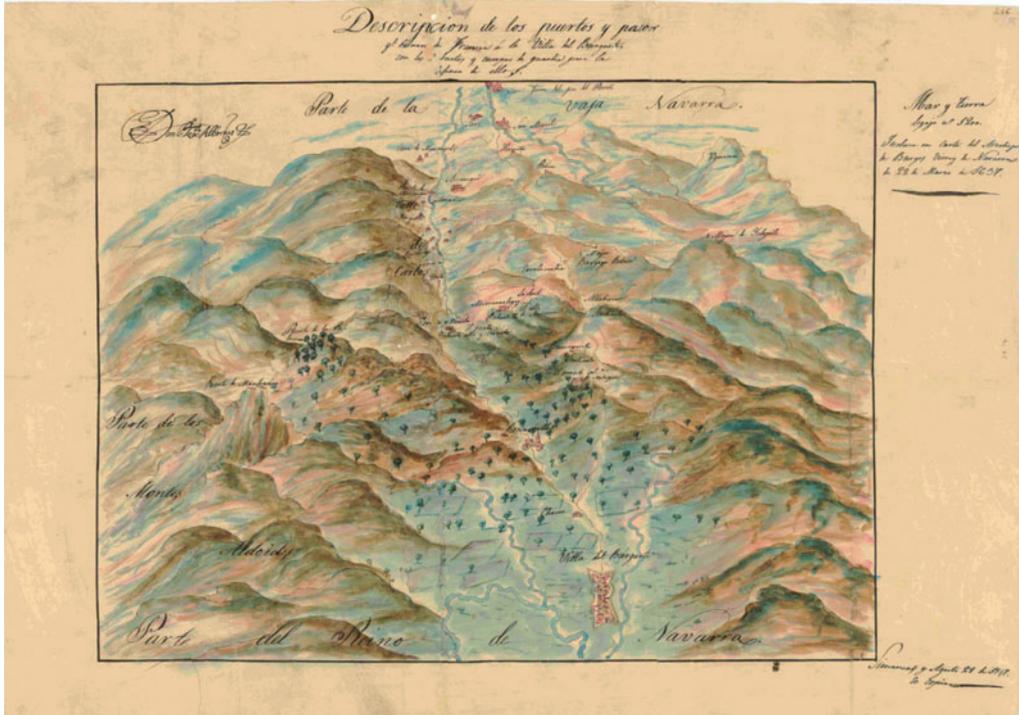
La tecnología LIDAR (Light Detection and Ranging o Laser Imaging Detection and Ranging) se basa en la medición de un tiempo transcurrido entre la emisión de un pulso de energía láser y su llegada al sensor, después de haber sido reflejado por algún elemento de la superficie terrestre. Además, registra múltiples retornos o ecos dependiendo de la naturaleza del sensor y de la superficie del terreno que se esté estudiando. Obteniendo como resultado una nube de puntos.

La arqueología es uno de los campos profesionales donde el LIDAR está siendo utilizada con éxito, debido a la capacidad que tiene esta tecnología para recoger datos que permiten crear mapas del relieve en los que es posible identificar anomalías de la superficie terrestre (topográficas), las cuales mediante una inspección visual de campo o mediante una ortofotografía aérea no son identificables.

Se pueden detectar las trincheras que conectan estos fuertes entre sí con el análisis de las diferentes fotografías aéreas disponibles o de imágenes LIDAR. Se han localizado un total de 3364 metros de estas trincheras, que constaban de un foso con terraplén y, probablemente, una empalizada.



5. Combinación del plano antiguo de algunos de los redutos construidos para la guerra de la Convención y la línea de trinchera; (2) reduto de Guirizu en la imagen aérea de 2014; (3) reduto de Orzanurieta en la imagen aérea de 2014; reduto de Astobizkar en la imagen aérea de 2014. Plano con algunos de los redutos construidos o adaptados para la guerra de la Convención. Arrieta 2005, pag 16; <https://sitna.navarra.es/navegar/>.

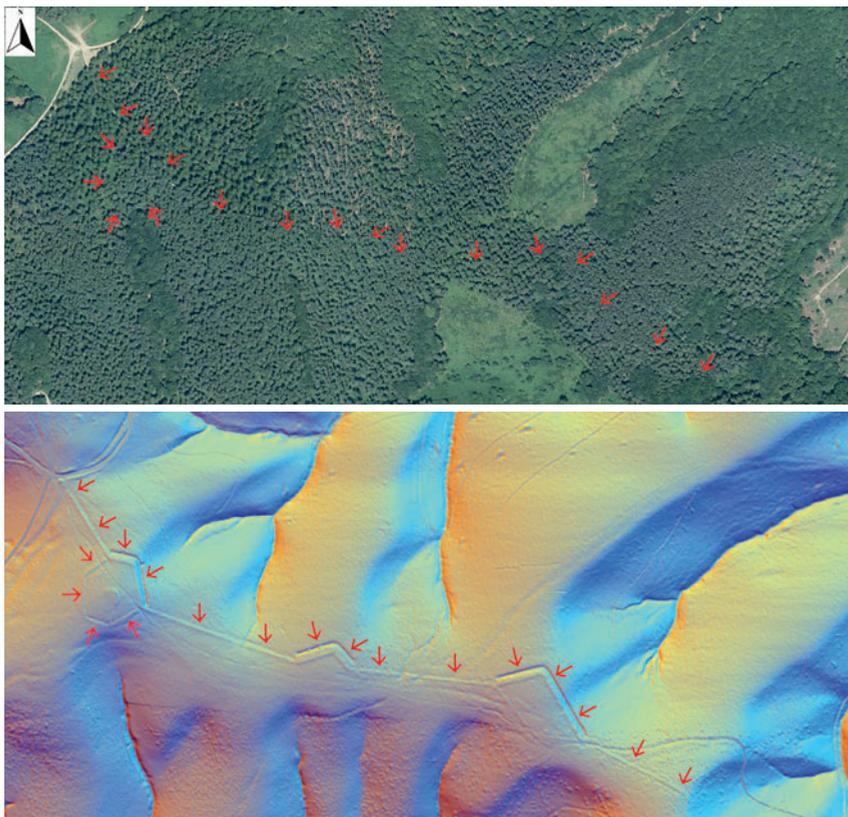


6. Copia del plano de 1647 donde se aprecian algunos reductos ya existentes. *Descripción de los puertos y pasos que bienen de Francia á la Villa de Burguete 1847. copia de José María Biedma del mapa de 1647 de José Aparici.* Archivo General Militar de Madrid-Ubicación PL- Signatura APA-2-25.

Estamos ante una impresionante obra militar que debió de levantarse en un tiempo récord, gracias al trabajo y esfuerzo de miles de hombres que hubieron de cavar a pico y pala las rocosas cumbres pirenaicas (fig. 7).

Como se apuntaba, en el reducto de Lepoeder, donde se llegó ha hacer una pequeña intervención arqueológica, se detectó la presencia de empalizadas de protección sobre los taludes que protegían los reductos (como atestiguaba una larga hilera de hoyos de poste), así como diferentes restos de construcciones en piedra. El descubrimiento de algunos materiales arqueológicos, entre ellos, varios botones de casacas del ejército inglés a las órdenes de Wellington, sitúa este fuerte entre los protagonistas de la Batalla de los Pirineos (1813), crucial en la Guerra de Independencia, al igual que en el entorno de la torre de Urkulu, donde los materiales localizados (8 monedas de Carlos IV –VII de Navarra–, botones de cobre en los que se lee «*Republique Francaise*» y balas de plomo), parecen llevarnos a 1793 en el contexto de la Guerra de la Convención.

En las más recientes excavaciones llevadas a cabo en las ruinas de San Salvador de Ibañeta, se han localizado también una serie de materiales que se pueden poner en relación con el periodo a estudio.



7. Arriba ortofoto del área de Egiluzea e imagen LIDAR de la misma área en la imagen inferior se aprecia perfectamente el relieve del reducto hexagonal y la larga línea de trinchera con sendos redientes, oculta por el bosque en la ortofoto. LIDAR de 2011-2012 disponibles en la sección de Cartoteca/Fototeca – Cartoteca-Lidar y MDE – Lidar – 2011-2012 Lidar de <https://idena.navarra.es/navegar/>

Para el procesado de los datos cartográficos han sido empleados el programa de código abierto QGIS y las herramienta LAsTools, de modo que se ha podido combinar la potencialidad del software SIG en la gestión y análisis de información geográfica, con los datos LIDAR descargados.

Destacan varias balas de plomo, alguna hebilla de correajes, botones y monedas (2 monedas de Luis XVI) tanto en las campañas de 2014 (Gabinete Trama, 2014), 2016 (Gabinete Trama, 2017) y 2017 (Gabinete Trama, 2018; Unzu et al. 2017).

Aunque en este artículo nos centramos principalmente en el paso de Ibañeta y su entorno, existen multitud de reductos, líneas de trinchera, y construcciones relacionadas con estos periodos bélicos en otras zonas de Navarra. Se citarán algunos, al menos como ejemplo de la amplia representación con que cuenta esta comunidad, y que sin duda recomiendan un estudio y catalogación minuciosos, tanto para profundizar en su conocimiento, como para velar por su protección. Por ejemplo, en el área de Bera, destacan para esta zona los trabajos de divulgación de A. Gutiérrez (Gutiérrez, 2017), cabe citar los reductos de Ibardin o Comiserie, de «La Bayoneta» o Mandale, y reducto de «Los Emigrados» a ambos lados de Ibardin;

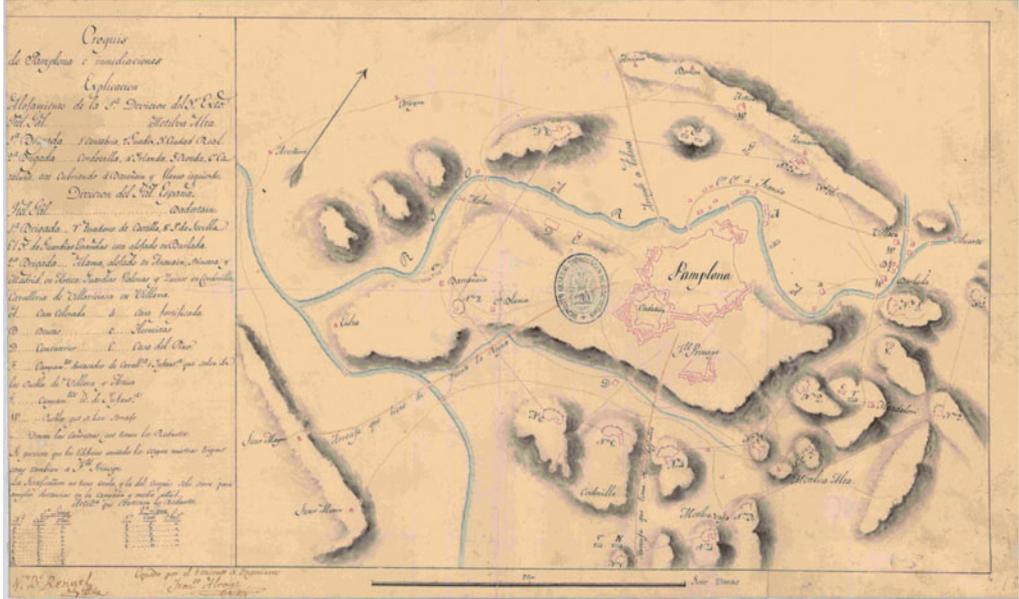
el de Santa Bárbara, al sur de Bera y toda una serie de obras más reducidas pero de las que hay documentación cartográfica, especialmente a través de la serie de *Diez y Seis Borradores de las trincheras y puertas ocupados en la Muga y paso de Bidasoa en la guerra de 1793*.⁶ El valor estratégico de esta área es evidente, y prueba de ello es su fortificación para la Guerra de la Convención, así como las importantes operaciones que se llevaron a cabo, especialmente en la exitosa retirada de Soult a través del Bidasoa, cuyo tramo final está jalonado de un importante número de obras que dominan las cumbres a ambos lados del cauce. En el entorno de Lesaka, en las alturas que dividen Navarra y Gipúzcoa cabe citar Agiña y Zumarrako Gaina (*fig. 8*).



8. Situación de los redutos principales localizados en el entorno de Bera y Lesaka. Elaboración propia sobre ortofoto de 2014. <https://sitna.navarra.es/navegar/>.

Más cerca de Pamplona en Erga (Iza) sobre Irurtzun son evidentes también restos de un reduto. Como decíamos, no se pretenden enumerar todos los redutos y campos atrincherados construidos durante ambos conflictos, labor que excede el ánimo de ese artículo, pero sí al menos llamar la atención sobre la importancia de la conjunción entre cartografía de la época, enmarcada en la descripción o planificación de las campañas militares y las herramientas de información geográfica, especialmente la fotografía aérea y LIDAR, trabajo conjunto que permitiría identificar muchos de estos redutos con el fin de catalogarlos y preservarlos. En el caso de Pamplona, la mayor parte de los al menos 10 redutos construidos durante el sitio de la plaza en manos francesas en 1813,⁷ también descritos en muchas de las misivas de soldados ingleses (Santacara 1998, 74; Jimeno 1995, 186-187) han desaparecido devorados por los desarrollos urbanísticos (*fig. 9*).

En cuanto a los hallazgos relacionados con intervenciones arqueológicas, son pocas las investigaciones centradas específicamente en este periodo, aunque sí que en muchos casos, se han recogido materiales relacionados con estos episodios bélicos.



9. Plano del sitio a los franceses en Pamplona en 1813 por parte de los aliados y situación de los reductos de asedio. Croquis de Pamplona e inmediaciones/ Copiado por el teniente de Yngenieros Franco Alvarez. (18..?). Archivo General Militar de Madrid. Ubicación PL-Signatura: NA-7/1.

cos en otro tipo de intervenciones, que en muchos casos permanecen inéditos. Así, cabe citar la prospección llevada a cabo en 2013 por Juan José Bienes en el área de la batalla de Tudela (en prensa).

En el caso de Pamplona se han localizado vestigios de este periodo tanto en la Ciudadela (Gabinete Trama, 2008, 17-18), con la recogida de una bomba de mortero, como especialmente en el patio trasero del Palacio de Ezpeleta (Gabinete Trama, 2006, 35-37), uno de los palacios utilizados durante el periodo de ocupación para alojar tropas. Allí, en dos fosas a modo de basurero, se recogió abundante material como piedras de fusil, balas de plomo, hebillas de correa y dos placas de chacó de soldados napoleónicos (fig. 10). En la trasera del palacio del Condestable (Gabinete



10. Algunos de los materiales recuperados en excavaciones de Pamplona. Izq. placa de chacó de tropas napoleónicas y piedras de fusil (Palacio Ezpeleta); dcha. bayoneta y mecanismo de mosquete (Palacio del Condestable). Gabinete Trama.

Trama, 2011), se localizó oculto en un pozo un mosquete con bayoneta, así como un botón del regimiento Ultoia.⁸ Más recientemente, en un pozo en un solar cercano a la Plaza del Ayuntamiento se localizó también un bayoneta. Para el caso de Pamplona resulta muy interesante también el estudio realizado en torno a los grafitos conservados en el claustro de la catedral, destacando sobre todo uno referido a Napoleón: *1804(¿?) MUERA NAPOLEÓN DEL INVASOR* (Oscáriz 2007, 2008, 296).

Otra huella de este conflicto es todavía patente en las ruinas de la iglesia del Cristo de Caparroso, que presenta multitud de impactos de cañón y de mosquete en su fachada sur, y que fue parcialmente desmanteladas y fortificada por las tropas francesas allí acantonadas (Rodrigo, 2011, 40).

Hay algunos otros hallazgos sueltos como una moneda de 12 *deniers* de Luis XVI de 1792 u otra moneda acuñada por José Bonaparte en Barcelona en 1811, ambas en la excavación del solar del Paseo Sarasate, 30 de Pamplona (Gabinete Trama, 2015)

Finalmente, en lo que respecta a la consecuencia más terrible, que eran los soldados fallecidos durante este sangriento periodo, cabe citar el hallazgo de una fosa común en la zona del carrascal, al sur de Pamplona (Herrasti et al., 2017; Unanua, 2021, 342-347), la inhumación de un individuo que vestía casaca del 6 Regimiento de infantería ligera del ejército napoleónico en Pamplona (Mateo y Duró, 2015, 277 y ss.), o el hallazgo de un elevado número de soldados dentro del «Silo de Carlomagno» en Roncesvalles, labor todavía en proceso y por tanto inédita.

Conclusiones

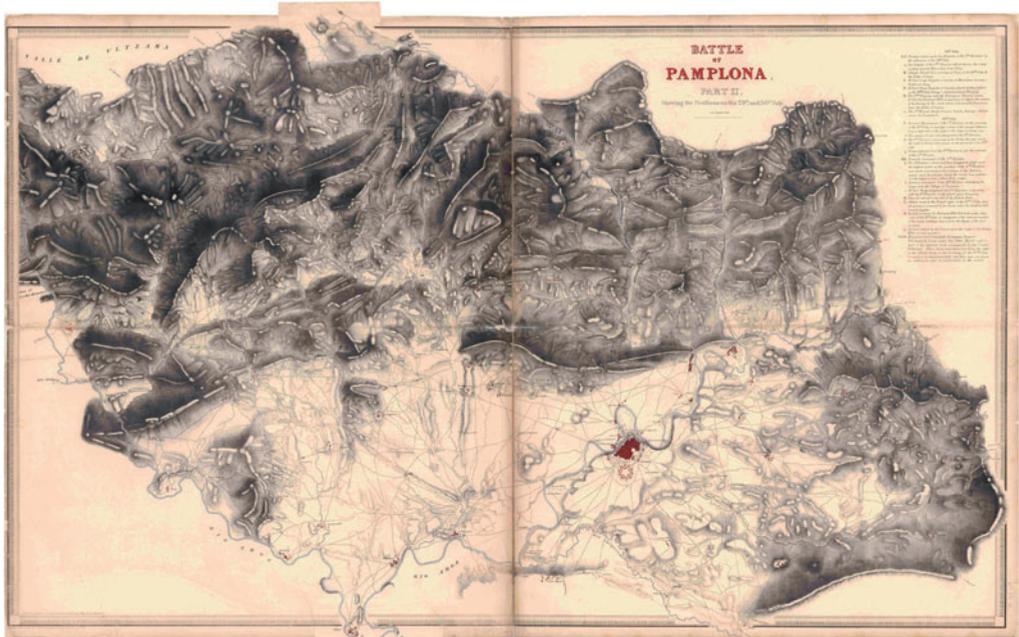
Tanto la Guerra de la Convención, como la de Independencia, tuvieron en el Pirineo navarro uno de sus escenarios principales. El movimiento de grandes cantidades de tropas en el tramo que va del Baztán a Roncesvalles, y algunas importantes batallas, supusieron un fuerte impacto en los pueblos y en los habitantes de esta zona. En 1813 se alcanzaron unos 130 000 efectivos en contienda, una cifra similar a la de toda la población de Navarra en aquellos años.

Su rastro documental y arqueológico por tanto es importante, y aunar las herramientas ligadas a la arqueología con los estudios históricos y documentales, resultan especialmente enriquecedores. Además de profundizar en los estudios académicos, también fomentan la difusión al público general así como permiten la catalogación y mediante ello la protección legal derivada de muchos de estos vestigios, a menudo en riesgo de desaparecer ya sea por desarrollos urbanísticos, explotaciones forestales, desarrollo de infraestructuras o proyectos de producción eléctrica.

Por ello, localizar estos vestigios, identificarlos a través de las herramientas SIG y de la cartografía antigua así como de los diferentes vuelos aéreos y la prospección arqueológica de campo, permitirá darlos a conocer, su socialización a través de la divulgación o la creación de rutas de montaña, etc.

De manera paralela, en muchos casos, la cartografía antigua, así como los abundantes relatos, ya sea de soldados, oficiales, etc., nos puede aportar herramientas para el estudio de otros periodos anteriores, ya sea la existencia de vías antiguas, vestigios ya desaparecidos, relatos y leyendas, etc. Para el caso concreto del entorno de Roncesvalles, puede resultar una herramienta que se sume al estudio de las vías de comunicación históricas entre la península y el continente.⁹

Sin duda, la manera de hacer la guerra en este periodo presenta unas características que se pueden reconocer claramente tanto en la cartografía como en los propios relatos de las batallas. La guerra «circulaba» por las alturas y el dominio de posiciones de altura se antoja fundamental. Las más conocidas batallas del periodo napoleónico generalmente se dan en zonas centroeuropeas más o menos llanas o con suaves desniveles, por lo que se conocen menos las características de una campaña que se lleva a cabo en zonas de alta montaña con pasos estrechos, collados, crestas y desfiladeros. En este entorno, los *campos atrincherados*, con reductos artilleros, trincheras que cortan los collados, etc. marcan la diferencia en la batalla y permiten en algunos casos, a efectivos numéricamente muy inferiores, hacer frente a grandes contingentes. Pero las batallas también se tornan más sangrientas, al dilucidarse muchos combates con asaltos a bayoneta, mucho más mortíferos. Conocer estos aspectos sin duda será fundamental para abordar un estudio más en profundidad del impacto y rastro de estos conflictos en toda Navarra con el posible estudio del teatro de operaciones de la campaña de Soult de 1813 u otras acciones importantes o menores (*fig.11*).



11. Plano que recoge las operaciones de la batalla de Sorrauren entre el 29 y 30 de julio de 1813. *Battle of Pamplona. Part II. Shewing the Positions on the 29th & 30th July [1813]*. ES/NA/AGN/13-2/FIG_CARTOGRAFIA, N. 206.

NOTAS

1. <http://www.ign.es/iberpix2/visor/>, <http://www.ign.es/web/mapasantiguos/#map=14/-150542.73/5316176.21/0>, <http://fototeca.cnig.es/>
2. <http://sitna.navarra.es/navegar/>
3. «Descripción de los puertos y pasos que vienen de Francia a la Villa de Burguete, señalando los reducidos y Cuerpos de Guardia para la defensa de ellos». Dibujo anejo a una carta del arzobispo de Burgos al rey, 22 de marzo de 1637. Archivo General de Simancas, M.P. y D. XXV-35, G.A., leg. 1200.
4. Queremos agradecer públicamente desde aquí la generosidad a Antton Arrieta, quien nos cedió el plano amablemente.
5. A nivel histórico los acontecimientos tienen una gran trascendencia puesto que además de marcar casi el final de la presencia francesa en suelo peninsular, son el preludio al declive napoleónico que pasará a una guerra defensiva en suelo francés. Para España marca también un importante hito puesto que abre las puertas a la vuelta de Fernando VII con la consiguiente restauración absolutista. Sus consecuencias las iremos viendo a lo largo del convulso siglo XIX donde algunos de los protagonistas de esta guerra, Espoz y Mina, O'Donell, etc., vuelven a aparecer sobre todo en la pugna entre liberalismo y absolutismo.
- 5b. Agradecemos la colaboración y generación de las imágenes a Mikel Burguete Gorosquieta, arqueólogo.
6. Archivo General Militar de Madrid – Ubicación: PL – Signatura: SS-5/2; SS-5/3; SS-5/4; SS-5/5; SS-5/6; SS-5/7; SS-5/8; SS-5/9; SS-5/10; SS-5/11; SS-5/12; SS-5/13; SS-5/14; SS-5/15; SS-5/16. SG. Ar.F-T.2-C.3-265.
7. «Nuestros fortines, que hemos numerado del 1 al 10, van muy avanzados. Tienen 6 troneras cada uno, aunque todavía no han llegado los cañones. Están muy bien situados, como a un kilómetro alrededor de la ciudad, y cuando estén acabados prevendrán cualquier movimiento dentro de su alcance. [...] Sir Richard Fletcher designó 9 fuertes sobre puntos elevados para guarniciones de 200 a 300 hombres, a distancias de 1000 a 1400 metros de la fortaleza» (Santacara, 1998, 73-74).
8. Pavimentación Ciudadela de Pamplona (2006): Bala de cañón de hierro macizo de calibre de 105 mm. Inventario M-4; Palacio Ezpeleta. Pamplona (2003): Hebilla de bronce. U.E. 100. Inventario M-6; Placa de bronce decorada. U.E. 106. Inventario M-14; Placa de bronce decorada. U.E. 32. Inventario M-44; Cuchara de bronce. U.E. 106. Inventario M-83; Cazo de bronce. U.E. 32. Inventario M-84; Dos placas de chacó. U.E. 106. Inventario M-85; Moneda de Jorge III de Inglaterra. U.E. 12. Inventario M-98; Dos proyectiles de hierro. U.E. 100. Inventario M-115; Dos balas de plomo. U.E. 106. Inventario M-121; Fragmento de pipa de caolín. U.E. 100. Inventario C74; Conjunto de piedras de fusil de sílex. U.E. 100. Inventario L3; Palacio del Condestable. Pamplona (2006): Mecanismo de mosquetón. U.E. 1200. Caja 78 n.º inventario M-81; Bayoneta. U.E. 1200. Caja 136 n.º inventario M-109; Botón del Regimiento Ultonia. U.E. 1210. Caja 135, n.º inventario M-119.
9. No pretendemos entrar en esta publicación en el debate sobre el recorrido de la vía romana que conectaba *Hispania* con la *Galia* a través del *Summum Pyrenaeum*, pero sí al menos llamar la atención sobre la existencia de diversas vías históricas que quedan reflejadas en la abundante cartografía revisada. Algunos autores (Moreno, 2021, 30-31) por ejemplo cita: «Este camino Alto, que no tiene ninguna característica constructiva que le confiera similitud a la técnica romana, se eleva hasta la cota 1300. Fue construido precisamente por las tropas de Napoleón, al mando del Mariscal Soult, para el emplazamiento de las piezas de artillería que defendieron el paso de Ibañeta, que era el que entonces se practicaba, y situado mucho más abajo, a 1050 metros de altitud» refiriéndose a la vía que comunica Roncesvalles con San Juan de Pie de Puerto a través de Lepoeder. Cita para ello a Lacarra (Vázquez de Parga, Lacarra y Uría 1949, 78), aunque tanto este autor como entre otros (Jimeno, 1973) hacen referencia a la existencia de dos caminos, uno el «alto» y otro el «bajo», por Valcarlos. Si bien, puede que las tropas francesas hubieran reformado y ampliado el llamado camino alto, o de Napoleón, o vía romana, en otras cartografías (AGMAV_M_1887_7; revisión de obras de defensa en el Pirineo (2ª fase) Itinerario n.º 11, carretera Arnegui, Valcarlos, Roncesvalles, Burguete, de en torno a 1950), su existencia previa es indiscutible, y extensamente documentada.

BIBLIOGRAFÍA

- ARRIETA VALVERDE, A. (2015): *Euskal Herriko Forreak. Berpizkundetik karlismora*. Tafalla: Txalaparta.
- BEATSON, F. C. (2007a): *Wellington and the Pyrenees Campaign. From Vitoria to the Bidassoa*. Londres: Leonaur.
- (2007b): *Wellington and the invasion of France. Bidassoa to the battle of Nivelle*. Londres: Leonaur.
- (1914): *With Wellington in the Pyrenees: being account of the operations between the allied army and the French from July 25 to August 2, 1813*. Londres: M. Goschen.
- ESPOZ Y MINA, F. (1851): *Memorias del general don Francisco Espoz y Mina. 1789-1836. Tomo 1 / escritas por él mismo; publicadas por su viuda Juana María de Vega*. Madrid: M. Rivadeneyra.
- GABINETE TRAMA (2006): Patio del Palacio de Ezpeleta. Memoria de intervención arqueológica. Pamplona, 24-10-2006.
- (2008): Proyecto de pavimentación e infraestructuras de la ciudadela de Pamplona. Memoria de intervención arqueológica. Pamplona, 7-8-2008.
- (2011): Rehabilitación del Palacio del Condestable. Memoria de intervención arqueológica. Pamplona, 22-2-2011.
- (2014): 778: *La Chanson de Roland*. Memoria de la Intervención Arqueológica, Pamplona. 29-12-2014.
- (2015): Proyecto de rehabilitación edificio Paseo Sarasate, n.º 30 (Pamplona). Memoria de intervención arqueológica. Pamplona, 1-6-2015.
- (2016): Hospital de San Salvador de Ibañeta. Memoria de intervención arqueológica. Pamplona, 2016.
- GAUDEUL, F. (1984): «Les redoutes du l'Empire en Pays Basque», *Bulletin de la Société des Sciences, Letres et Arts de Bayonne*, 136.
- GURWOOD (Lieutenant Colonel) (1838): *The Dispatches of Field Marshall Duke Wellington during his various campaigns in India Danmark, Spain, The Low Countries, and France, from 1799 to 1818*, vol. X. Londres: John Murray.
- GUTIÉRREZ, A. (2017): *La guerra de independencia en BERA 1808-1813, y sus fortificaciones*, en La vida pasa (blog): <https://aureliogutierrez.blogspot.com/2017/02/de-independencia-en-bera-1808-1813y-una.html> recuperado el 1/3/2021.
- HERRASTI, L.; ETXEBERRIA, I.; UNANUA, R.; ERCE, A.; SESMA, J.; GARCÍA, J.; ETXEBERRIA, F. (2017): «Una fosa común de la Guerra de la Independencia en Navarra. Interpretación de la causa de muerte», en actas de *Paleopatología y bioarqueología: contextualizando el registro óseo*. XIII Congreso Nacional de Paleopatología, Écija (Sevilla), 1-4 de octubre de 2015, 189-198.
- JIMENO JURÍO, J. M. (1973): «El mito del camino alto», *Príncipe de Viana* 34, 85-175.
- (1974): *¿Dónde fue la batalla de Roncesvalles?*, Pamplona: Diputación Foral de Navarra.
- (1995): *Historia de Pamplona y sus lenguas*. Tafalla: Txalaparta.
- (2007): «Historia de Pamplona y sus lenguas», en *Navarra. Historia del euskera. III. Pamplona y su Cuenca*. Obras Completas, t. 38. Edición de Jimeno Aranguren, R. Pamplona-Iruña: Pamiela, Udalbide, EKE.
- KOKALJ, Ž. y SOMRAK, M. (2019): «Why not a single image? Combining visualizations to facilitate fieldwork and on-screen mapping», *Remote Sensing*, n.º 11 (7), pp. 747.

- LAMADRID, M. (2016): *Diario de un oficial en la Guerra de Independencia, 1813-1814*. Palencia: SL Región Editorial.
- LARRONDE, C. (2004): *Soult et Wellington dans les Pyrénées, 1813-1814*, Belin-Belier (Gironde): Principi Neguer.
- MEZQUÍRIZ, M. Á. (1991-1992): «La torre-trofeo de Urkulu», *Trabajos de Arqueología de Navarra* 10, 441-443.
- MEZQUÍRIZ, M. Á. y TOBIE, J. L. (1992): «La torre trofeo de Urkulu», *Príncipe de Viana, Segundo congreso anual de historia de Navarra*, anejo 14, 251-258.
- MORENO GALLO, I. (2017): «Estado de la cuestión y perspectivas de futuro», en *Ponencias de las jornadas sobre las Calzadas romanas*. Actas del congreso, Auritz-Burguete, 19/21-8-2013. San Sebastián: Aranzadi.
- OSCÁRIZ GIL, P. (2007/2008): «Los grafitos del claustro de la catedral de Pamplona: dibujos destacados y torres medievales», *Trabajos de Arqueología de Navarra* 20, 285-310.
- OSLÉ GUERENDIÁIN, L. E. (2003): *Navarra y sus instituciones en la Guerra de la Convención (1793-1795)*. Pamplona: Ministerio de Defensa, Universidad Pública de Navarra.
- RAMOS MARTÍNEZ, J. (1986): Aspectos sanitarios durante la guerra de la Convención. *I Congreso de Historia de Navarra, Anejo 4*, Pamplona: Gobierno de Navarra, 125-137.
- RIERA PALMERO, J. (1992): «Guerra y epidemias en Guipúzcoa y Navarra (1793-1795)», *Cuadernos de sección. Ciencias Médicas* 2, 113-137.
- RÚJULA, P. (2011): «Un despertar constitucional. Experiencia política y memoria/s en la España liberada (1812-1814)», en *Experiencia y memoria de la revolución española (1808-1814)*, eds. Fernando Durán López, Diego Caro Cancela, 213-233. Cádiz: Universidad de Cádiz.
- SANTACARA, C. (2005): *La Guerra de Independencia vista por los británicos. 1808-1814*. Madrid: Antonio Machado Libros.
- (1998): *Navarra 1813. El país que vieron los soldados británicos de Wellington*. Tafalla: Altaffaylla.
- UNANUA, R. (2021): «Fosa común de El Carrascal», en Diéguez Uribeondo, Iñaki (coor.), *Una ventana al pasado*, 342-347, Pamplona: Gobierno de Navarra.
- VÁZQUEZ DE PARGA, L.; LACARRA, J. M.; URÍA RÍU, J. (1949): *Las Peregrinaciones a Santiago de Compostela*, t. II. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Escuela de estudios medievales.
- ZAKŠEK, K.; OŠTIR, K. y KOKALJ, Ž. (2011): «Sky-view factor as a relief visualization technique», *Remote Sensing*, n.º 3 (2), pp. 398-415.
- ZUAZÚA WEGENER, N. y ZUZA ASTIZ, C. (2017): «Ruta Wellington. Un proyecto de catalogación y divulgación de las huellas de las guerras revolucionarias entre Auritz/Burguete, Orreaga/Roncesvalles y Luzaide/Valcarlos», *Trabajos de Arqueología Navarra*, 29, 271-280.

RESUMEN

El artículo aborda las huellas dejadas en el territorio en el entorno fronterizo franco-español del paso de Ibañeta y en la zona de Bera y Lesaka principalmente, en el contexto de los conflictos de la Guerra contra la Convención (1793-1795) y la Guerra de Independencia Española (1808-1813). Ambos espacios se encuentran en la frontera occidental entre Francia y España, dentro de la Comunidad Foral de Navarra. Se presta especial atención a los vestigios en forma de reductos artilleros y líneas de trinchera que jalonan las alturas desde Lindux-Xapelarriko Kaskoa (términos de Erro, Auritz/Burguete y Luzaide/Valcarlos) por el lado occidental, hasta Harrespila (término de Orbaizeta). Mediante el análisis del territorio y la investigación documental se realiza un acercamiento a los acontecimientos en forma de ocupación militar, batallas y escaramuzas que se dan en el contexto de ambas guerras en este estratégico paso de montaña. El estudio se llevó a cabo en el contexto de la realización de una serie de rutas turísticas promovidas por el ayuntamiento de Auritz/Burguete con apoyo de Cederna/Gurelur que puso en valor este patrimonio aunando turismo, paisaje y cultura dentro del proyecto Ruta Wellington.

Palabras clave: Guerra contra la Convención, Guerra de independencia, Ibañeta, reducto artillero.

LABURPENA

Artikuluak Konbentzioa Gerrak (1793-1795) eta Espainiako Independentzia Gerrak (1808-1813) mugaldean utzitako aztarnak lantzen ditu, batik bat, Ibañetako pasabidearen Espainiako mugaldean eta Bera eta Lesaka inguruan. Bi guneak Frantzia eta Espainiaren arteko mendebaldeko mugan daude, Nafarroako Foru Komunitatearen barruan. Arreta berezia eskaintzen zaie Lindux-Xapelarriko Kaskotik (Erro, Auritz eta Luzaide terminoak) Harrespilaraino (Orbaizeta udalerria) altueran zedarritzen diren artilleria-gune eta lubaki-lerro itxurako aztarnei. Lurraldearen azterketaren eta ikerketa dokumentalaren bidez, bi gerren testuinguruan mendiko pasabide estrategiko horretan gertatzen diren okupazio militar, gudu eta liskar moduko gertakarietara hurbiltzen gara. Ikerketa Auritz/Burgueteko Udalak Cederna/Gurelurren laguntzarekin sustatutako ibilbide turistiko batzuk egitearen testuinguruan egin zen. Ibilbide horrek balioa eman zion ondare horri, turismoa, paisaia eta kultura uztartzuz, Wellington Ibilbidea proiektuaren barruan.

Hitz gakoak: Konbentzioaren aurkako Gerra, Independentzia Gerra, Ibañeta, artilleria-gunea.

ABSTRACT

Languages of peace. The key words of the movement of conscientious objection and total objection (and an example of territorialization: Navarre)

One can speak of the political language of the movement of conscientious objection and total objection, and one should also speak of the languages that were used within that movement. There was a central language – of the social movement; there was a peripheral language – in the social movement. The first of these did not emerge ex novo, because

there were historical and ideological referents, but was gradually constructed around the concepts of nonviolence, civil disobedience, antimilitarism and pacifism; while in reality the second was an ensemble of political languages shared by several social movements. All of them were categorized through debate and practice. The aim of this article is to present a critical exercise of demarcating key descriptors and concepts of the movement of conscientious objection and total objection in a semantic field that, in conclusion, proves to be genuine and open, deep and extensive. This exercise has a broad theoretical utility if the entire historical development of the social movement and its development throughout the Spanish state are considered, but it can also be territorialized (which is shown here through the case of Navarre).

Key words: War against the Convention, Spanish War of Independence, Ibañeta, artillery redoubts.